

“El Sur también existe”

Hacia la creación de un imaginario europeo
sobre España

Berta Raposo, Ferran Robles (eds.)

Juan B. Sainza
15-XII-2014

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2014
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americanana.net

© Vervuert, 2014
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americanana.net

ISBN 978-84-8489-816-0 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-95487-376-0 (Vervuert)

Depósito Legal: M-29106-2014

Diseño de la cubierta: Juan Carlos García Cabrera
Imagen de la cubierta: *Hombre y mujer bailando una Jota aragonesa*. Gustave Doré, publicado en *Le Tour du Monde*, Paris, 1867 / Shutterstock.com

Impreso en España

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro

Contenido

<i>Berta Raposo, Ferran Robles</i>	
Introducción	7
<i>Walther L. Bernecker</i>	
La visión de España desde Alemania: un panorama diacrónico	13
<i>Rocío G. Sumillera</i>	
Ingenios del norte e ingenios del sur en <i>Examen de ingenios para las ciencias</i> (1575) de Juan Huarte de San Juan	37
<i>Reinhold Münster</i>	
España y Valencia: La construcción del Sur exótico en la literatura alemana de viajes.....	49
<i>Irene Aguilá</i>	
Valencia según Peyron, diplomático francés del siglo XVIII. Aspectos de geografía física, económica y humana	57
<i>Fernando Durán López</i>	
<i>Felix Alvarez or Manners in Spain</i> , de Alexander Dallas: aproximaciones a la imagen exótica de España en Gran Bretaña.....	67
<i>María José Gómez Perales</i>	
La imagen del Sur en la obra de E. A. Rossmässler <i>Recuerdos de un viajero por España</i>	77
<i>Isabel Hernández</i>	
“Volvemos a Europa”. La España “a primera vista” de un suizo universal	87
<i>Jesús Pérez García</i>	
La “leyenda negra” y su evolución en el siglo XVIII, con especial atención a su desarrollo en el espacio alemán.....	109

<i>Carlos Cruz González</i>	
Acción y reacción ante la mirada extranjera sobre las corridas de toros entre los siglos XVIII y XIX.....	121
<i>Eduard Cairol Carabí</i>	
La mujer morena: elementos de un arquetipo iconográfico. De Delacroix a Julio Romero de Torres	135
<i>Joan B. Llinares</i>	
El Sur en Nietzsche	145
<i>Isabel Gutiérrez Koester</i>	
La representación del Sur en el cine de Luis García Berlanga: entre la comedia costumbrista y la subversión.....	157
<i>Sabine Geck</i>	
El hombre del sur. El modelo cognitivo idealizado presente en las guías de viaje alemanas de España (ca. 1950-1970)	169
<i>Ana R. Calero</i>	
“Existen ventanas en el alma que solo se abren de vez en cuando”: <i>Mein andalusisches Schwarzwalddorf</i> de José F. A. Oliver	185
<i>Tommaso Meldolesi</i>	
La construcción del Sur en el imaginario de Marguerite Yourcenar.....	195
<i>Javier Rivero Grandoso</i>	
Desmitificación y desencanto en <i>Lanzarote</i> , de Michel Houellebecq.....	203
<i>Macià Riutort Riutort</i>	
El concepto <i>Spanien</i> en el centro y norte de Europa durante la Edad Media	215
Sobre los autores.....	233

El Sur en Nietzsche

Joan B. Llinares
Universitat de València

I. EL SUR COMO MARCO HISTÓRICO-CULTURAL CARGADO DE SIGNIFICACIONES

El Sur no se reduce a concepto cartográfico para determinado espacio en un hemisferio de nuestro planeta. Como *topos* de la geografía humana, siempre es más que una dirección de la brújula. Este punto cardinal depende de la inserción de quien lo utiliza, por eso es relativo y perspectivista, y delata el momento histórico de su uso. Por ejemplo, Nietzsche habla de “nosotros los hombres del Norte”, los ciudadanos de los “países protestantes”, por contraposición con los europeos “meridionales”, los de los “países católicos” y las “razas latinas”, con lo cual la antítesis entre el Norte y el Sur se convierte no sólo en la tensión entre dos extremos de la rosa de los vientos, sino sobre todo en un contraste entre diferentes opciones religiosas y ascendencias biológicas diversas, que apunta a sensibilidades presuntamente diferentes, a *formas de vida* antagónicas, que a veces se repelen, y a veces se atraen y complementan (Nietzsche *Más allá* 80-81). Esos índices están cargados de significados contrapuestos, como sucede si establecemos una identidad, operación que implica crear una serie de diferencias. Es obligado admitir, por tanto, que, además de remitir al mapa, el Sur se convierte en una imagen pública compleja, en la que ha cristalizado una historia de prácticas diferentes, desde las guerras de religión hasta las migraciones laborales, pasando por el desarrollo del capitalismo, el arte y la alimentación. En resumen, la distinción Norte-

Sur no hace referencia primordial a fenómenos naturales que estudiaran geólogos y naturalistas, sino que es el resultado de una idea construida a lo largo de la historia, es una invención que conjuga saberes, intereses y poderes, como Edward Said explicó estudiando Oriente y Occidente. Se necesitan estudios "humanísticos" para su comprensión, como ya enseñó Vico (Said).

En el caso de Nietzsche, tal vez la chispa que encendió ese exotismo¹ brotara de *El mundo como voluntad y representación*, que leyó en Leipzig en el otoño de 1865, donde Schopenhauer expone qué es la maestría en *poesía*: conseguir el precipitado que el artista se propone mediante los epítetos que utiliza, "a través de los cuales se limita progresivamente la generalidad de los conceptos hasta llegar a la intuición". Como Homero con su certera adjetivación ("negra noche", "fecunda tierra", etc.), y estos versos de Goethe: *Un suave viento sopla desde el cielo azul, / El mirto está callado y alto el laurel*, que comenta así: "con muy pocos conceptos precipita ante la fantasía todo el deleite del clima meridional" (Schopenhauer 299). Este símbolo del Sur acentúa su fuerza si se contrasta con la vida ciudadana en el Norte de Alemania a las puertas del invierno.

2. EL LEVANTE IBÉRICO COMO EXPONENTE DEL SUR

En determinado momento, Nietzsche estuvo a punto de viajar a nuestra tierra. Asistiremos así al despliegue de concreciones que reviste ese concepto que va más allá de la mítica Italia, ya que esta investigación tiene lugar en Valencia y desea ampliar nuestra historia.

El 27 de noviembre de 1881 el filósofo escuchó por vez primera en Génova *Carmen* de Bizet. "Parecía estar escuchando una novela de Mérimée, llena de espíritu, intensa, por momentos incluso emocionante", le dijo a H. Köselitz al día siguiente (Nietzsche *Correspondencia IV* 170). El 5 de diciembre, al enterarse de la súbita muerte del compositor francés, le escribió a ese discípulo y amigo, músico de profesión, comentándole que la noticia le había producido una punzada en el corazón: "He oído *Carmen* por segunda

¹ Este concepto, tal como lo entiende V. Segalen, merecería analizarse en relación con la imagen de Sur en Nietzsche, cf. Segalen.

vez —y de nuevo me ha parecido una novela corta de primer rango, como si fuese de Mérimée. ¡Cuánta pasión y cuánta gracia en esta alma! Para mí, esta obra hace que valga la pena un viaje a España— ¡una obra meridional en el más alto grado!” (171). La idea de visitar España se gestó, así pues, en 1881 y con motivo de la ópera de Bizet y el relato de Mérimée en el que se basa el libreto.

La correspondencia del momento describe la estancia en Génova, subrayando la luz y la vegetación del lugar, que ayudan a la salud y tranquilidad espiritual del filósofo.² El mes de enero de 1882 le fascinó, porque “aquí es siempre primavera”, como dijo a su madre (186). Luego el tiempo empeoró, como hizo un año después; lo indica la carta a Köselitz del 16 de marzo de 1883: “Aquí tenemos el *invierno*; [...] Mi médico me *desaconseja* Génova, a causa de sus vientos, que influyen en mi cerebro incluso cuando estoy en casa. Me aconseja el Sur de España” (331-332). El día 24 de marzo le amplía la conveniencia de tal viaje, por si el amigo decide acompañarle:

En cuanto a España, su argumento es también un argumento *en contra* de Génova. - Querido amigo, la elección de Barcelona es la conclusión a la que he llegado en mis estudios sobre el clima, y es casi la resolución de un desesperado. No conseguiría sobrevivir a otro invierno como este; más aún, si llegara a tener otra vez sobre mí el cielo cubierto durante tanto tiempo, infaliblemente me quitaría la vida. (337)

A comienzos de abril, una carta a Franz Overbeck demuestra que los planes para viajar a Cataluña fueron un propósito firme: “Este verano bosques y alta montaña, y en otoño Barcelona — estas son las últimas noticias” (341). El 17 de abril le vuelve a ratificar a Köselitz ese programa:

Entretanto [es decir, hasta que algún día pudieran escapar los dos de Europa, por ejemplo, viajando a México, como el compositor le había insinuado], ambos tenemos buenos motivos para esperar: y en cuanto a mí, más probablemente en Barcelona que en Basilea. En Barcelona se me promete cielo sereno y vientos sobre todo del Norte; pero la última novedad es que Génova ha establecido una

² Cf. la carta a su madre y hermana de 21 de diciembre, 175-176.

conexión semanal con Barcelona —una consecuencia de la línea ferroviaria del San Gotardo— por lo que Barcelona (cerca de 30 horas de viaje) pasa a estar tan cerca como Nápoles. (345)

El 1 de julio le expone al mismo amigo uno de los motivos de sus planes de viaje:

Me he preguntado con estupor cómo es que, *cada año*, al inicio de la primavera siento un fortísimo impulso de trasladarme más al Sur: este año, por ejemplo, a Roma, el año pasado a Messina; hace dos años estuve a punto de embarcarme para Túnez —cuando se desencadenó la guerra. La explicación reside seguramente en el hecho de que todos estos inviernos he padecido tanto *frío* (¡tres inviernos sin estufa!) que, cuando despierta el calor, se despierta en mí una auténtica avidez de *calor*. (367)

A Overbeck, desde Sils-Maria, el 9 de julio le comenta su vivencia del mal tiempo: “cada vez que el cielo *se nubla* esto provoca en mí un profundo abatimiento” (372). Y a su hermana, a mediados de agosto, le cuenta su situación y sus atrevidos proyectos:

Cuando el cielo está oscuro y cubierto de nubes, soy literalmente *otro*, bilioso y muy mal dispuesto hacia mí mismo, a veces incluso hacia los demás. [...] Por ello, mi mejor receta sigue siendo el valle de Oaxaca en México, que tiene cerca de 33 días de mal tiempo al año, y el resto, día y noche, un cielo despejado y sereno, como el de la Engadina, ¡cerca de 220 días!, mientras que Sils tiene en cambio 80 días serenos en todo el año. (La altitud es la misma que aquí, es una colonia suiza, precios extraordinariamente bajos.) (399-400)

Pero un fragmento dirigido a Paul Lanzky, escritor afincado en Florencia, dice: “Venga conmigo a Murcia o a Barcelona: ¡220 días al año sin nubes!” (413). El sueño mexicano se reducía a una estancia en España. De hecho, el 22 de octubre escribió a su madre y su hermana que ese otoño se había instalado en Génova “de manera provisional, hasta que alguien quiera acompañarme a España” (414). Deseaba reencontrar la salud y la serenidad. Y descartaba la Italia meridional porque “de La Spezia hacia el Sur comienza el

scirocco”, amarga experiencia que ya le hizo abandonar Messina. De ahí que volviera a Génova, lejos del aire continental que le debilitaba los nervios y los ojos y le provocaba melancolía y desaliento (417). Pero esa ciudad le resultaba insoportable, por ello decidió trasladarse a Niza en diciembre de 1883. Será la opción de futuros inviernos, hasta el hallazgo de Turín en 1888. Al amigo Overbeck el 6 de diciembre le explicaba los motivos del traslado y le confiaba sus planes:

Estoy hecho para la *luz*: —es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro. En este punto me ha ido mal en Génova: hasta *ahora* no me he enterado del dato estadístico de que Génova no tiene, en todo el año, muchos más días soleados de los que tiene Niza en los seis meses invernales: *después de lo cual me he marchado en seguida a Niza*. En cuanto domine el español, seguiré hasta Valencia, quizá el próximo invierno. Una persona como tu amigo, con tan pocas exigencias en cuanto al alojamiento, la comida y la ropa, vive fácilmente y barato en cualquier parte. (424)

No sabemos de dónde le venían las informaciones sobre el Levante español que le incitaron a programar una estancia aquí en 1884. Sólo sabemos, por una carta del 25 de diciembre, que “mi alojamiento [en Niza] es muy silencioso, de la cocina se ocupa la buena de la señora Hendschel; en la mesa conmigo hay un español, con el que me entiendo en italiano, y que se interesa por mí *come un fratello*” (427). Ese comensal, quizá paisano nuestro, pudo hablarle bien de la luz de Valencia. Y de los toros, pues la carta a F. Overbeck del 7 de abril del 84 confiesa que fue a ver “una corrida de toros española” (451), otra forma de cultivar la pasión por *Carmen*.

Meses antes, en febrero, le había relatado a F. Laban una de sus ilusiones: “Sueño con poder vivir, algún día no muy lejano, en alguna parte del Sur, junto al mar, en una isla, rodeado de los amigos y compañeros de trabajo más fieles” (440). ¿En qué isla? Por la grata estancia en Sorrento, quizá en la isla de Ischia.³

El 5 de marzo de 1884 le escribió a Köselitz que se proponía visitarle: “Si voy, ¿me buscará una habitación que dé al Canal Grande, no es así? —¿de manera

³ Cf. D’Iorio 136-156.

que desde la ventana mi vista pueda extenderse sobre toda esa amplia y colorida calma? Salvo Capri, ningún otro lugar del Sur me ha impresionado tanto como su Venecia. Para mí *no* es Italia, allí se ha introducido algo de Oriente" (442). Por las tardes Peter Gast interpretaba al piano lo que el filósofo le solicitaba, también sus propias composiciones. Desde Niza, la carta del 23 de febrero de 1886 al viejo amigo E. Rohde amplía las connotaciones de su imagen del Sur:

Un hombre de mi tipo, *profondement triste*, no puede aguantar a la larga con la música wagneriana. Tenemos necesidad de Sur, de Sur "a cualquier precio", de una felicidad y una ternura en los sonidos clara, inofensiva, inocente, mozartiana. En realidad debería tener también personas alrededor mío con las mismas características de la música que amo: aquellos con los que se descansa un poco de sí mismo y es posible reírse de uno mismo. (*Correspondencia V* 145)

Añadiremos dos glosas: según una carta de agosto de 1886, Nietzsche distinguía dos modalidades de Sur, la oriental y la occidental, representadas por Venecia y Niza; una es húmeda y remite al Oriente, y la otra es seca y africana, "la única porción africana de Europa" (196). Deploramos que no hubiera visitado Elche, Ronda o Granada, seguramente hubiera matizado ese juicio sobre la Europa "africana" sin haber atravesado los Pirineos. La carta del 13 de septiembre de 1888 contiene una segunda precisión: desde Sils-Maria informa de su viaje a Turín como camino hacia el *oeste*, subrayándolo, pues "no es sólo la situación geográfica la que impide considerar a Turín como el «Sur»" (*Correspondencia VI*. 251). Por entonces aún imaginaba que volvería a Niza para pasar allí el corazón del invierno.

3. EL RENACIMIENTO Y LOS BORJA COMO PARADIGMAS DEL SUR

En su imagen del Sur Nietzsche establece conexiones con el Renacimiento y con individuos de esa época, como los Borja, como ha investigado G. Campioni.

Ya en 1875, al considerar las relaciones entre el Humanismo y el Cristianismo, señala que el Renacimiento "evidencia un despertar de la *honradez* en el Sur, tal como la Reforma lo manifiesta en el Norte" (*Fragmentos II* 84). La

diferencia que descubre entre el Renacimiento y la Reforma, entre los valores afirmadores de la vida y los valores cristianos, entre el Sur y el Germanismo, manifiesta su concepción (Campioni 165). Pronto identificará a Lutero como el causante de la ruptura del camino que llevaba del Humanismo a la Ilustración,⁴ crítica que refuerza en *La gaya ciencia* al hablar de la “rebelión campesina del Norte en contra del espíritu más frío, más ambiguo, más desconfiado del Sur”, contra “una libertad y liberalismo del espíritu *meridionales*”, contra “un conocimiento del hombre y una experiencia del hombre completamente diferente a la que ha tenido el Norte”,⁵ y llega a presentarlo como enemigo del espíritu fuerte que logra ser *libre* (*Anticristo* 104, af. 54).

El mito literario del Sur, que encuentra en el Renacimiento su edad de oro, le llegó a Nietzsche hacia 1878 a través de H. Taine, Stendhal y P. Bourget.

Tal mito es parte de una geografía sentimental e ideológica de larga tradición que va de Helvetius a Montesquieu, de Rousseau a Mme. de Staël y a Sismondi: la reflexión sobre la psicología de los pueblos, el contraste entre el Norte y el Sur y, en fin, la presencia fuerte del mito italiano: “La planta hombre nace allí más robusta que en cualquier otra parte”. (Campioni 172)

Esta expresión de Stendhal, repetida por Taine y Bourget, la usa también Nietzsche.⁶

En Taine encontró una afirmación de los valores del “Renacimiento pagano” muy afín a la suya, y un juicio entusiasta sobre Stendhal. Este escritor le inspiró textos sobre los pueblos europeos, sobre el Sur y su música, sobre la felicidad, la pasión y la fuerza. Sus juicios le sirvieron para oponerse a la línea de “debilidad” que veía desde Rousseau a Sainte Beuve y Renan. La afirmación de la vida en el mito stendhaliano del Sur le permitió configurar la alternativa de un individuo soberano, capaz de hacer de la lucha entre los instintos la expresión de una forma que renuncia a la simplificación y a falsas vías de escape. La influencia de Stendhal y Taine marca su visión del Renacimiento y sus artistas en apuntes de 1885 (*Fragmentos III* 722 y 747),

⁴ *Humano* 158-159, af. 237 *Renacimiento y Reforma*.

⁵ *La gaya* 376-380, af. 358 *La rebelión campesina del espíritu*.

⁶ P. ej., en Nietzsche *Más allá* 73, af. 44 y en 6 frags. póstumos de 1884 y 1885.

y su imagen de Maquiavelo, Alejandro VI y César Borgia como genuinos representantes de aquella época. Ese mito, forjado por Burckhardt y retomado por Nietzsche,⁷ estaba muy difundido en la cultura francesa del momento. Reaparece en H. Taine en comentarios sobre “fisiología del arte” que el filósofo recoge en fragmentos de 1886-1887 y en su defensa de César Borgia, modelo de los “monstruos y plantas tropicales, los más sanos de todos”, en contraposición con los habitantes de las “zonas templadas”, los mediocres (*Más allá* 137, af. 197).⁸

Taine hizo una valoración del “Renacimiento pagano”, entendido como plena afirmación de la energía humana frente a la impotencia y decadencia del cristianismo medieval, como retorno a la naturaleza, glorificación de la realidad del cuerpo, llamada a los sentidos que el hombre fuerte sabe utilizar para buscar su felicidad. Como contraejemplos de Lutero, alemán, hombre del Norte, incapaz de comprender la gracia de la vida refinada y sensual, entregada a la pasión, regocijada por la ironía, limitada al presente, vacía del sentimentalismo del infinito, César Borgia y Alejandro VI son “las dos imágenes mejor logradas del diablo”, animales admirables y temibles que como leones se destrozan entre sí en su afirmación de la fuerza. Usa expresiones recogidas por Nietzsche que se han malinterpretado, como “animal de presa”, símbolo de la nostalgia de quien se siente vivir en una sociedad decadente, recuerdo de aquella Grecia en la que hombres y dioses representan en su desnudez la fuerza de la juventud en oposición a la modernidad, vieja e impotente (Campioni 191).

Las obras de Taine le sirvieron para subrayar la exaltación del cuerpo desnudo, triunfante en el Sur y en el arte renacentista: recuperar la desnudez significa volver a ser paganos, volver a la religión de la alegría y la belleza. Con ello se engarza la reivindicación de Rafael y Miguel Ángel, “criaturas sobrehumanas” por su “extraña grandeza semianimal y semidivina”, unos adjetivos que Nietzsche usará para definir al hombre superior y a la figura de otro meridional, Napoleón.⁹

⁷ *Fragmentos III* 463, frag. 25 [38] de 1884, y *Ecce homo* 65, *Por qué escribo yo libros tan buenos*, 1.

⁸ Sobre César Borgia también es importante el af. 37 *Incursiones de un intempestivo* en Nietzsche *Crepúsculo* 117-120.

⁹ *La genealogía* 69, *Tratado primero*, af. 16, y *La gaya* 385-386, af. 362, *Nuestra creencia en una masculinización de Europa*.

En fin, como ha dicho Campioni, “destejer la intrincada red de lecturas en torno al tema de la '*Renaissance*' y sus reelaboraciones significa poner en evidencia la circulación de las ideas entre Francia y Alemania a fines del siglo diecinueve, y permite asimismo comprender mejor la especificidad de Nietzsche” (189). Para ello hay que consultar a Renan, Mérimée, Ch. Yriarte, H. Blaze de Bury, el abate Galiani o el conde de Gobineau. En Nietzsche pesó mucho la lectura de É. Gebhardt, cuyas obras sobre el Renacimiento tenía en su biblioteca.

4. VECTORES ESENCIALES DE UN SÍMBOLO DENSO

Finalizaremos enumerando diferentes estratos y dimensiones que asume la imagen del Sur en la vida y la obra de Nietzsche.

a) Remite a una *geografía meridional*, al Sur de la zona de origen y estudios del filósofo y de aquella en la que trabajó y solía veranear, más acá de los Alpes y de Turín. En su biografía toma cuerpo en lugares como Sorrento, Génova, Roma, Venecia, Florencia, y en la Riviera francesa, Niza en particular. A esta *geografía meridional vivida* se añade la *soñada*: Córcega, España, Túnez e incluso México.

b) Tiene un *clima* que los médicos le recomiendan, con estos factores: la *luz* o claridad, que implica la presencia del sol y la ausencia de nubes y brumas; el *calor*, una temperatura grata y temperada, sin hielo ni calefacción; la *sequedad*, un aire sin humedad y sin los agobios del poniente; la *limpidez* o transparencia, que ofrece perfiles recortados y colores vivos. Y el *mar*, con espacios por los que *pasear*, entre arboledas y umbrías. El Sur es una *terapia* afortunada, una nueva plenitud.

c) Condensa una *historia cultural* diversa, con referentes como la *Grecia* de la época trágica, con una cultura viva en la que hay filósofos y una religión bella; *Francia*, sabia combinación de Norte y Sur, con los trovadores, la ciencia jovial, el amor cortés y la forma de los literatos más exigentes; *Italia*, con Venecia, síntesis de Sur y Oriente, música y Renacimiento, primer intento del renacer de la Antigüedad clásica, inicio de la emancipación del cristianismo. Un modelo meridional es Colón, el navegante en busca de nuevos mundos.

En esta imagen resalta el interés por la *cultura mora*, ya que brinda un planteamiento supraeuropeo, transcultural: “el prodigioso mundo de la cultura mora de España” es “en el fondo más afín a *nosotros* que Roma y que Grecia” y “habla a nuestro sentido y a nuestro gusto con más fuerza que aquéllas” (*Anticristo* 117, af. 60). En ello hay un rasgo *orientalista*, cuando, como canta Zarathustra, entre palmeras junto a esas muchachas de Oriente “había un aire puro, luminoso, oriental; ¡allí fue donde más alejado estuve de la nubosa, húmeda, melancólica Europa vieja!” El aire del Sur es aquí “aire del paraíso”. Y es el aire de la juventud, el de lo joven que aún se puede llegar a ser.¹⁰

Esta versatilidad está asociada con la movilidad aérea de los pájaros, con el espíritu de ligereza, con el contraste frente a lo alemán (pesado, provinciano, grosero). El Norte aparece como melancólico, anémico, uniforme. Por contra, se valora a quienes en el Sur se transformaron, como Winckelmann, Goethe y Mozart.

d) Un componente fundamental es la *música*, con diversas concreciones, alguna de uso estratégico, como Bizet, pero sobre todo *soñada*, es música del futuro, réplica a la de Wagner. Con ella sigue combatiendo el nihilismo y la decadencia, los aspectos de la Modernidad que resultan degradantes (farsa, neurosis, romanticismo, desmesura), anhelando lo que está al Sur del Sur.

e) Y simboliza la felicidad, la inocencia del devenir, la desnudez que baila por encima del bien y del mal, el juego y el niño: *el Sur condensa el núcleo de la filosofía de Nietzsche*, la buena nueva de *Dioniso*, la transfiguración del mundo y su dolor en afirmación plena, en alegría y placer que reclaman eternidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPIONI, Giuliano (2004). *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- D'ITORIO, Paolo (2012). *Le voyage de Nietzsche à Sorrente*. Paris: CNRS.
- NIETZSCHE, Friedrich (1996). *Humano, demasiado humano*, vol. 1. Madrid: Akal.
- (1997a). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- (1997b). *Así habló Zarathustra*. Madrid: Alianza.

¹⁰ *Zarathustra* 413, Cuarta parte, *Entre las hijas del desierto*.

- (1998a). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
 - (1998b). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.
 - (1998c). *Ecce homo*. Madrid: Alianza.
 - (1999). *El Anticristo*. Madrid: Alianza.
 - (2002). *La gaya ciencia*. Barcelona: Círculo de Lectores.
 - (2008). *Fragmentos póstumos. Volumen II (1875 - 1882)*. Madrid: Tecnos.
 - (2010a). *Correspondencia IV. Enero 1880 - Diciembre 1884*. Madrid: Trotta.
 - (2010b). *Fragmentos póstumos. Volumen III (1882 - 1885)*. Madrid: Tecnos.
 - (2011). *Correspondencia V. Enero 1885 - Octubre 1887*. Madrid: Trotta.
 - (2012). *Correspondencia VI. Octubre 1887 - Enero 1889*. Madrid: Trotta.
- SAID, Edward (2003). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- SCHOPENHAUER, Arthur (2004). *El mundo como voluntad y representación*, vol. 1. Madrid: Trotta.
- SEGALEN, Victor (1989). *Ensayo sobre el exotismo*. México: FCE.